

¿CÓMO LAS MUJERES VIVIMOS LA CIUDAD”?

Mónica Colombara

Univ. Nac. De Lomas de Zamora, R. Argentina

Este trabajo es una contribución al conocimiento de la ciudad tal cual es “vista y vivida por las mujeres”.

Revisando la bibliografía sobre sobra la temática urbana, por cierto muy abundante, de variada calidad y desde diversos enfoques, resulta notoria la casi inexistencia de aportes del feminismo (¹).

Nuestra disciplina no ha estado ajena a la concepción patriarcal. La Geografía Humana sólo se ha interesado por las esferas públicas de la producción, la distribución y el consumo. Todo el cuerpo conceptual de los estudios urbanos niega la esfera niega la reproducción, de lo privado, de las actividades domésticas y también de la mayoría de las actividades de las mujeres. Tampoco considera el punto de vista de las relaciones sociales entre los sexos y sus manifestaciones espaciales. Hoy el trabajo femenino no se reduce al tradicional trabajo doméstico, las mujeres cada vez más intervienen en la producción de mercaderías, sobre todo en el trabajo informal y por ello la conexión entre las esferas de la producción y de la reproducción es cada vez mayor. Cualquier análisis geográfico que no realice una interconexión entra ambos ámbitos resultará incompleto. Y en esa interrelación entra el papel transformador de la Geografía de Género.

La geografía quizá tardíamente respecto a otras ciencias sociales como la sociología, la antropología o la historia- busca avanzar en reflexiones que contemplen las relaciones entre los sexos y, específicamente, esta generado instrumentos de análisis referidos a las vivencias diferenciadas de los sexos en y con el espacio.

El genero (²), como categoría social, permite una lectura nueva de los fenómenos sociales, los cuales a su vez tienen una importancia espacial. De allí la necesidad desde lo femenino.

La ciudad, como las demás instituciones humanas, segrega especialmente a las mujeres. La estructura y función de las ciudades tiene base en la articulación patriarcado/capitalismo. La ciudad refleja, entre otros aspectos, la división sexual del trabajo, entre el espacio de la producción –o espacio privado- y el espacio de la reproducción- o espacio privado.

Para tratar cuestiones de género en la ciudad debe explicar las relaciones patriarcado/capitalismo. El patriarcado (³) domina y jerarquiza haciendo que hombres y mujeres no vivan de la misma manera. Los estudios urbanos deben

¹ Feminismo: movimiento de las mujeres en su lucha por igualdad de derechos y oportunidades.

² Género: conjunto de reglas según las cuales las sociedades transforman las condiciones biológicas de la diferencia en normas sociales.

³ Patriarcado-. Sistema social que utiliza abierta o sutilmente todos los mecanismos institucionales e ideológicos para reproducir la dominación de los hombres sobre las mujeres.

de incorporar la perspectiva feminista para poder desentrañar la situación de opresión de las mujeres en las ciudades. Para ello es necesario buscar las raíces de la discriminación social femenina en el análisis histórico de la familia patriarcal con el capitalismo. Con éste la separación entre el espacio público y el doméstico se hizo cada vez más marcado.

La familia no fue solo una unidad de producción y no es sólo una unidad de consumo siempre es y fue también una unidad de poder donde el hombre llega a controlar –hasta la sexualidad femenina. En nuestra cultura, la prioridad de lo masculino sobre lo femenino, que recibe el consentimiento casi general, lo constituye una ingeniosa forma de colonización profundamente arraigada a los procesos políticos y culturales y determinó históricamente la formación de una sociedad patriarcal, desde los roles sexuales crean códigos de conductas, actitudes y comportamientos que generan vivencias radicalmente distintas en la ciudad.

El capitalismo generó una nueva estructura familiar. Desde la revolución industrial se acentuaron no solo los desequilibrios sociales, políticos y económicos sino también los de género; se promovió una división sexual del trabajo, subvalorando todavía más el papel de la mujer en el mundo del trabajo reservándole un papel específico en el mundo doméstico. Separó aún más las esferas pública y privada, oponiendo la producción para el mercado – preferentemente reservada a los hombres – a la producción de valores de uso exclusivamente reservada a las mujeres.

Hay coincidência con S. Calió cuando dice: “nesse sentido, a introdução nos estudos urbanos da questão do patriarcado –convivendo simbioticamente com a dinâmica capitalista urbana-ven enriquecer apreensão do mundo urbano que opõe cada vez mais a trabalho dentro/ trabalho fora, vida pública/vida privada e, conseqüentemente, espaços, tempos diferenciados para homens e mulheres”. Y continúa “afirma essa combinação simbiótica patriarcado/capitalismo –verdadeiro sistema social de denominação – vem no sentido de contestar posições que apresentam os dois sistemas independentes: de um lado, o patriarcado como sistema de dominação político-ideológico e, de outro, o capitalismo como sistema de dominação econômica. Esses sistemas não são autônomos entre si, muito pelo contrário, combinam-se como base em uma divisão sexual do trabalho, presente tanto na esfera da produção como na da reprodução social”, (CALIO, 1991, 92).

El “**espacio-tiempo**” urbano para cada sexo implica comportamientos y actitudes diferentes, los hombres y las mujeres viven lo cotidiano con diferentes lógicas temporales y espaciales.

El espacio doméstico –predominantemente femenino- es un “espacio caracterizado por la contigüidad, la cercanía, los límites detectables y aprehensibles; es un espacio cuerpo a cuerpo, un espacio material y concreto, posible de medir y de amplitud reducida”. El tiempo doméstico es un “tiempo continuo, indiscriminado, disociado de lo económico; es un tiempo que transcurre sin fin, en el que una tarea sucede a la otra”. (Coria, C. Citado en Colombara, 1991). Este paradigma “espacio-tiempo”, actúa como un

estructurado que define pautas en las vivencias femeninas del lo urbano y guía de las opciones individuales. También se puede hablar de “actitudes espaciales colectivas determinadas por pautas culturales”. (Colombara, 1992). En este sentido es dable observar que hombres y mujeres de las ciudades perciben y se comportan de diferentes maneras según el espacio en que se ubican y desplazan.

Según García Ballesteros (1986) “parece indudable que existan diferencias en las representaciones mentales del espacio según los sexos, como consecuencia de la distinta utilización del espacio debido a la separación de lo público y lo privado y a la ‘especialización’ de la mujer, a su aislamiento a la esfera privada”.

Por todas estas reflexiones teóricas que considera necesario que los estudios urbanos no confundan el punto de vista masculino con lo global, ni se lo tome como criterio normativo para explicar los procesos espaciales. Consideramos necesario adoptar una posición que ubique a las mujeres explícitamente como un importante componente del mundo geográfico.

El re-pensar de la ciudad patriarcal conduce a numerosos interrogantes tales como ¿Hay una territorialidad femenina en la ciudad más allá del exclusivo ámbito del hogar? ¿La ciudad es sexista? ¿Cuál es la lógica de la movilidad femenina? ¿Todas las mujeres sufren agresiones, restricciones, y/o exclusiones en sus desplazamientos? ¿Cuándo y cómo la ciudad acoge a las mujeres? ¿Luchan por la apropiación de espacios? ¿Participan en la elaboración de políticas públicas? ¿De qué manera? ¿Los planificadores urbanos tienen en cuenta la creatividad e identidad de las mujeres en el paisaje urbano?

Algunas respuestas se obtuvieron en un trabajo empírico realizado con mujeres de diferentes edades, estatus socio-económicos y ocupaciones convocadas a reflexionar sobre ‘¿Cómo las mujeres vivimos en la ciudad?’⁽⁴⁾. Las respuestas reforzaron planteamientos teóricos venidos del feminismo y cuestionaron otros desde lo geográfico tal como está presentado en los párrafos anteriores.

A continuación se presentan las principales ideas surgidas y/o confirmadas:

- El espacio público está presentado como un espacio que hombres y mujeres pueden igualmente usar, apropiar, sin embargo, los modelos ideológicos presentes en la vida cotidiana de las personas, en la estructuración de las instituciones, en el imaginario social, dificultan hablar de prácticas igualitarias en realidad.
- Para la mujer estar en el espacio público urbano no implica lo mismo que para el hombre. Ella anda insegura por la ciudad. Ella no tiene espacios propios. Cuando se pasan los límites precisos, son acusadas de transgresoras y por tanto sujetas a punición por la provocación hecha y el abuso cometido (Calió, 108).

⁴ Los grupos de reflexión se reforzaron en el partido de Lomas de Zamora, sur del Gran Buenos Aires.

- La ciudad no es un espacio neutro. La ciudad no es asexuada, contiene como todas las otras instituciones humanas-del sexismo. No solo las estructuras de dominación económica racial o de clase se manifiestan espacialmente en la ciudad, también la de género. La ciudad segrega, jerarquiza y determina espacialmente el acceso a las mujeres, aunque con ligeros matices de acuerdo a su condición social.
- A pesar de que la mujer está cada vez más en la esfera de la producción ello no le asegura la apropiación de nuevos espacios públicos, ya que la sociedad le reserva los peores trabajos, los salarios más bajos y una mayor explotación económica.
- Para todas las mujeres tanto solteras como casadas –las ciudad les marca prohibiciones, exclusiones y violencia física y moral aunque la posición social motiva algunos cambios en su movilidad, su lugar de residencia, su tiempo doméstico y de trabajo fuera del hogar y su tiempo libre.
- La ciudad no solo proyecta sus estrategias de consumo sobre las mujeres generándole la necesidad. Sino que también la transforma en objeto de consumo.
- Otras diferencias de género se reconocen en la frecuencia, el motivo y el tipo de transporte utilizado en los desplazamientos por la ciudad. La menor frecuencia de los desplazamientos diarios en la mujer demuestra que una gran parte de las actividades cotidianas características de su rol reproductivo se realizan en un espacio relativamente reducido (el barrio).
- El tiempo de desplazamiento domicilio-trabajo fuera de casa es un importante componente en el momento de elegir un trabajo. La distancia recorrida entre estos lugares es siempre menor en las mujeres que en los hombres. Aunque su comportamiento no es uniforme. La distancia es inversamente proporcional al nivel de cualificación y de instrucción. Las mujeres con alto nivel de preparación están dispuestas a recorrer una mayor distancia para ocupar un puesto cualificado. Por el contrario, las que tienen un nivel de instrucción bajo ocupan puestos de trabajo poco cualificado cerca del lugar de residencia. Sin embargo se observa que el tiempo de recorrido disminuye por cualquier categoría cuando el número de hijos aumenta (Fagnani, 1988).
- Las mujeres realizan un número mayor de desplazamientos con motivo de actividades relacionadas con el mantenimiento del hogar y sus miembros.
- Otra característica a considerar es el viaje multimodal, desplazamiento característico de las mujeres especialmente de las trabajadoras fuera del hogar. Sus trayectos están siempre determinados por alguna función.
- Las mujeres son mucho más dependientes de los transportes colectivos que los hombres. El uso del automóvil cuando el nivel económico lo permite- es ambivalente, por un lado, proporciona un aumento del campo espacial de

sus actividades, y por otro, perpetua sus funciones tradicionales en la familia. En realidad el auto permite un mayor acceso al tiempo que el espacio.

- Obviamente a esta movilidad diferencial según el sexo se sobre impone el efecto de otras variables como es el estatus social o la edad, modificándola en ciertos casos. Lo que tienen en común es la lógica de la continuidad y superposición de sus actividades de reproductora de vida.
- Muy pocas veces se reconoce la presencia femenina al definir contenido de los espacios públicos. Los planificadores urbanos no tiene en cuenta ni la creatividad e identidad de las mujeres en el paisaje ni sus necesidades, raramente reconocen su presencia al definir el contenido de los espacios públicos, sobre todo de los espacios abiertos, vacíos, “salvajes” por un lado, y de los espacios “sociales” por otro (Burgess, Limb y Harrison citado en Monk y Hanson, 1989).
- Muchas mujeres tomando conciencia de los problemas temporales espaciales impuestos por la organización de la ciudad que viven todas cotidianamente.

Y cada vez más demuestran su presencia generando demandas a las instancias políticas para encontrar soluciones alternativas ante la discriminación en el trabajo, la seguridad, el derecho a decidir sobre su propio cuerpo, la violencia, la vivienda, el tiempo libre, la educación, etc.

CONCLUSIONES

Pretende romper con la dinámica “patriarcal” de la disciplina considerando la práctica de las mujeres como “agentes sociales activos” que modifican conciencias y concepciones y no como meros sujetos pasivos.

Es insuficiente describir las “injusticias vividas” por las mujeres como utilizadoras de la ciudad y como productoras de parte de su riqueza tienen mucho para constituir y decidir. Por lo tanto es necesario una comprensión y reflexión profunda sobre las relaciones patriarcales y su reconocimiento en el espacio urbano para ser incorporadas en las políticas públicas y en las teorías urbanas.

BIBLIOGRAFIA

BOWLBY, Sophie (1989): GEOGRAFIA FEMINISTA EN GRAN BRETAÑA: Una década de cambio” en Documents d’ Anàlisi Geogràfica. Publicaciones del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona.

BOWLBY, S. FOORD, J. MACKENZIE, S. (1985): “FEMINISMO Y GEOGRAFIA”. En TEORIA Y PRACTICA DE LA GEOGRAFIA HUMANA. Com, por Ma. Dolores GARCIA RAMON. Ed. Ariel la ed. Barcelona. España.

CALIO, Sonia A. (1991): "RELAÇÕES DE GENERO NA CIDADE". Uma contribuição do pensamento feminista á Geografia Urbana . Tese de Doutorado, Departamento de Geografia de FFLCH, USP, São Paulo. Brasil.

COLOMBARA, Mônica (1992) "ESPACIO Y MUJER Una contribución a la geografía de Género" (Inédito) presentando en el Encuentro Internacional "O NOVO MAPA DO MUNDO" São Paulo Brasil.

COMENSAÑA SANTALICES, Gloria (1990): "EL FEMINISMO COMO MOVIMIENTO SOCIAL Y POLITICO". V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. San Bernardo. Buenos Aires. Argentina.

DIAZ MUÑOZ. Ma. Angeles (1989): "MOVILIDAD FEMENINA EN LA CIUDAD". Notas a partir de un caso "En Documents de d'Analisi Geográfica". Publicaciones del Departamento de la Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona. España.

FAGNANI (1989): Conferencia en el Institut d' Estudis Catalans "TRAYECTOS DOCMICILIO-TRABAJO Y MODOS DE VIDA DE LAS MADRES ACTIVAS EN FRANCIA. El caso de la aglomeración parisina". Barcelona. España.

GARCIA BALLESTEROS, Aurora (1986): "ESPACIO FEMENINO-ESPOACIO MASCULINO. Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida cotidiana" el USO DEL ESPACIO DE LA VIDA COTIDIANA. Seminario de Estudios de la Mujer. Universidad Autónoma de Madrid. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinarias. Madrid. Pags. 13-26.

GARCIA RAMON, Ma. Dolores (1989): "GEOGRAFIA, GENERO Y ENTORNO: ¿Hacia una renovación conceptual de la Geografía? "Una Introducción?" en Documents d'Analisi Geográfica.

Publicaciones del Departamento de Geografía de Barcelona. Nº 14.

JOCOBSON, E. MURIEL SELLER, L. (1990): ¿QUÉ ES EL FEMINISMO? V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. San Bernardo. Buenos Aires. Argentina.

ZELIUNSKY, W. –MONK, J. HASON, S (1982): "WOMEN AND GEOGRAPHY: a revive and prospectus" en Progress in Human Geography. Vol. 6- Nº 3 – P. 317-366.